

LA CIUDAD DEL **BUSINESS**: LITERATURA Y CIUDAD EN “PUERTO APACHE” DE JUAN MARTINI

Guillermo Jajamovich
Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)
guillermoja@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo se propone analizar algunas relaciones entre literatura y ciudad en torno a la novela “Puerto Apache”, de Juan Martini. Así, utilizaremos trabajos sobre temáticas urbanas y a crítica literaria. ¿Cómo se trabaja desde un sector de la literatura argentina la experiencia de la ciudad “pos-expansiva”? Recorreremos una serie de problemáticas tales como el modo en que se trabaja la “fragmentación de lo urbano” y los contrastes y contaminaciones entre zonas “ricas” y “pobres” de la ciudad, atravesadas ambas por la “lógica del *business*”, en un contexto vinculado a lo que algunos investigadores urbanos consideran como ciudad pos-expansiva. Abordaremos la ubicación, propuesta por diversos analistas literarios, de la novela al interior de diversas tradiciones literarias considerando sus similitudes y diferencias. Nos interesará indagar, asimismo, el modo en que aparece Rosario en la novela y sus diferencias en relación con lo acontecido en Buenos Aires.

Palabras clave: literatura – ciudad - Martini

Introducción

El presente trabajo se propone analizar algunas relaciones entre literatura y ciudad en torno a la novela “Puerto Apache”, de Juan Martini (1). En este sentido haremos uso de textos y trabajos de diferente procedencia: además de la novela de Martini, editada en el año 2002, utilizaremos trabajos de investigadores de temáticas urbanas tales como Adrián Gorelik y Graciela Silvestri y trabajos de críticos literarios tales como José Luis De Diego, Vicente Batista, Carlos Gazzera, Natalia Jacovkis y Nicolás Quiroga. Un interrogante guiará el presente trabajo: ¿cómo se trabaja desde un sector de la literatura argentina, en nuestro caso “Puerto Apache” de Martini, la experiencia de la ciudad “pos-expansiva”? Recorreremos, en esa dirección, una serie de problemáticas tales como el modo en que se trabaja la “fragmentación de lo urbano” y los contrastes y contaminaciones entre zonas “ricas” y “pobres” de la ciudad, atravesadas ambas por la “lógica del *business*” en un contexto vinculado a lo que algunos investigadores urbanos consideran como ciudad pos-expansiva. Contrastes y mezclas resumidos en el propio nombre de la novela y que pueden hallarse, a su vez, en la lengua de “la Rata”, narrador de la novela. Abordaremos la ubicación, propuesta por diversos analistas literarios, de la novela al interior de diversas tradiciones literarias considerando sus similitudes y diferencias. Nos interesará indagar, asimismo, el modo en que aparece Rosario en la novela y sus diferencias con relación a lo acontecido en Buenos Aires. Temática que se vincula, por otra parte, a la propia biografía de Martini quien, nacido en Rosario y exilado en Barcelona, reside actualmente en Buenos Aires.

Puerto Apache: contrastes y contaminaciones

Desde el propio título de la novela, “Puerto Apache”, nos encontramos con la mezcla de dos espacios aparentemente disímiles y contrapuestos: Puerto Madero y Fuerte Apache; sin embargo, la novela no presenta universos desconectados entre sí; por el contrario, a lo largo de la misma, se multiplican las zonas de contacto, interdependencia y mezcla entre las zonas más ricas y las más “excluidas” de la ciudad. Si Puerto Madero funcionó, para algunos analistas, a lo largo de los noventa, como un enclave, recortado y aislado de la ciudad (2); Fuerte Apache, nombre “popular” del Barrio Ejército de los Andes, representó, para muchos, el fracaso y derrumbe de las políticas estatales de vivienda y un reducto de delincuencia y pobreza. Sin embargo, Martini se propone trabajar ambos espacios en sus interdependencias, lejos de las ideas que sostienen que en la actualidad asistimos a procesos de dualización, con “fragmentos” urbanos incomunicados entre sí.

Puerto Apache está instalado en terrenos de la Reserva, a pocos metros de Puerto Madero. El protagonista y narrador de la novela, transcurrida en otoño del 2001, se llama Pablo Pérez y tiene 29 años. Pero prácticamente nadie lo llama por su nombre sino por su alias: la Rata. Trabaja como correo entre narcotraficantes, vive en Puerto Apache y se encuentra envuelto, a su pesar, en una trama criminal que lo lleva a lo largo de la novela a intentar averiguar quién lo traicionó en una entrega de drogas. Sin embargo, pese a vivir en esa zona degradada, a lo largo de la novela se suceden diversos intercambios entre aquellos mundos aparentemente incomunicados: Puerto Madero y Puerto Apache (3). El “mundo del *business*” (4) conecta los “fragmentos

urbanos”, tarea que en otro momento era esperable que fuera llevada a cabo por políticas estatales.

El vínculo entre Puerto Apache y la ciudad de Buenos Aires es tratado de diversos modos: si a lo largo de la novela la Rata transita ambos espacios señalando los vínculos entre los mismos, muchas veces, su relato presenta a Puerto Apache como un afuera de la ciudad (5):

“Llueve a cántaros. A duras penas consigo que el Renault del Chueco no se quede en el barro y salgo de Puerto Apache. Sin apuro pero con esa obstinación que me agarra cuando no entiendo qué busco subo por Libertador, entro en la ciudad desde su borde pegado al río, y dejo que el tráfico desnutrido me lleve como uno más en un tropilla de caballos cansados.” (Martini, 2002: 155) (6).

Pero Puerto Apache, no es el único espacio degradado. Los recorridos urbanos de la Rata nos permiten ver otras zonas “caídas”:

“Salgo de Puerto Apache, en dos minutos engancho Córdoba y me mando. El tráfico que sube es poco. Todo el mundo viene para abajo, al centro o a la City, a yugar, hacer *business*, o a cagar a la gente” (7) (Ídem: 55).

“Camino por Lavalle. La calle está llena de coreanos y kosovares, de putas, tramposos, *dílers* y pibes fisurados. La calle está llena de bolsas de basura, de restos de comida, latas, mugre. Un valle de lágrimas, Lavalle” (Ídem: 71)

Ciudad en decadencia en contraste con zonas “brillantes”:

“...la ciudad que se alza en el oeste, los edificios de Puerto Madero y de Retiro, ese perfil que dibuja Buenos Aires como si fuese otra ciudad” (8) (Ídem: 70).

La Reserva, donde se asienta Puerto Apache, es presentada en la novela como un territorio en disputa por parte de actores con diferentes lógicas de actuación en y sobre la ciudad: por un lado, los ecologistas piden el mantenimiento de aquella zona, a su vez, los agentes inmobiliarios ven allí una oportunidad para el *business* y los habitantes de Puerto Apache, un lugar donde vivir (9). Así narran la llegada a dicha zona:

“Llegamos una noche en el otoño de 2000. Reventamos los candados, las puertas, y tomamos posesión. Éramos pocos, un puñado, apenas 20, creo. Éramos los que habíamos armado el plan. Alguien tuvo la idea y armamos un plan. No fue difícil. La única idea que los presidentes y los empresarios y los capos tenían para la Reserva era quemarla. Todos querían quemarla, declararla inútil, yerma, se dice, evacuada por la fauna, y hacer negocios. Mover guita. Toneladas de guita. Poner bancos, restaurantes, casinos clandestinos, hoteles, quilombos, emprendimientos así. Esta ciudad no puede imaginar otra cosa...” (Ídem: 17).

Puerto Apache: entre la ciudad y la “naturaleza”

La Reserva, parte de la cual es ocupada por Puerto Apache, es un espacio que en la “Buenos Aires real” no está urbanizado aunque la misma surja de un elemento típico de los conglomerados urbanos: la construcción de autopistas. Sin embargo, en la novela junto a la reserva “incontaminada” por lo urbano aunque impensable por fuera de éste, existe un híbrido: Puerto Apache, que se diferencia tanto del resto de la ciudad como de la parte de la Reserva “incontaminada” aunque contenga elementos de ambas. Muchos de los habitantes de Puerto Apache tienen apodos de animales: rata, mona, pero apodos similares tienen personajes que no habitan Puerto Apache tales como el lobo, el pájaro y el ombú. Desmintiendo una polaridad absoluta entre pares como urbano-rural o cultura-naturaleza, pero, al mismo tiempo, retrabajando esas temáticas, puede verse en la novela cómo Puerto Apache está “conectado” a la “civilización” mediante elementos como Internet, cine y celulares. A su vez, los propios habitantes de Puerto Apache se encargan, conscientemente, de señalar su grado de civilidad, separándose de ese modo de los “villeros”, quienes estarían, aparentemente, más cerca del polo rural que del urbano. Operación típica, por otra parte, de sectores sociales caídos pero que conservan la memoria de un momento previo que los diferencia de los caídos desde siempre (10). Así se presentan frente a la TV:

“-No somos villeros, señorita, insisto. A nosotros nos interesa que quede bien claro que no somos villeros. Éste es un asentamiento organizado. Tenemos normas de convivencia y vecindad –dice el chueco-. Aunque usted no lo crea acá hay una manera de hacer y de organizar las cosas, y hay responsables de que las cosas se organicen y se hagan bien. Nosotros somos los responsables –dice, y señala a mi viejo, a Garmendia, y se señala él mismo-. No nos gusta decir que acá se gobiernan los asuntos que son de interés de todos. Pero acá se gobierna...” (Ídem: 63).

El “gobierno”, otro rasgo de “progreso” en Puerto Apache, está presidido por la “primera junta” y la sala donde, entre otras cosas, se reúnen, se denomina Palacio Apache. Vemos de este modo la resonancia de dichos nombres con emblemas de la “argentinidad” (11): institucionalidad que marca el “alejamiento” de un “estado de naturaleza”, más propio, según algunos habitantes de Puerto Apache, de los “villeros”. Asimismo señalan que poseen un “Proyecto educativo” a través de una escuela, computadoras y un cine. Pero en el Palacio Apache no se reúne únicamente la Primera Junta, también lo hacen los jefes de los mendigos rusos, húngaros y kosovares que hablan castellano, quienes se reúnen para hablar con los capos de las

organizaciones que los contratan y que entran a Puerto Apache nada más que para eso, para negociar con los mendigos. Allí mismo funciona, también, un prostíbulo. Nuevamente la referencia a nombres ligados a instituciones de la Argentina se mezcla con formas del *business*.

La temática de los vínculos entre ciudad y campo recorre parte importante de la literatura argentina. En algunas de esas tradiciones se señala la invasión de lo urbano por parte de lo rural, sin embargo, la posibilidad de “invasión” toma otra característica en la novela de Martini: en el contexto de caída de la ciudad, la invasión se da sobre lo ya degradado, sobre Puerto Apache y las “ventajas” que promete, aunque la invasión se ligaría a las posibilidades inmobiliarias y de negocios que esa zona permite:

“...Son casas de material, o de ladrillo, o de madera y latas. Según. Tienen terreno, las calles son anchas, no estamos amontonados en Puerto Apache. Por eso se nos están viniendo encima, quieren entrar de cualquier manera, gente de todos lados” (Ídem: 149).

Una vinculación de Puerto Apache con lo rural aparece en palabras de la Rata:

“Parece mentira que entre la placita Dorrego y Puerto Apache haya apenas 20 cuadras de distancia. El sol apagado llega en esta hora desde la espalda de la ciudad y toca la laguna a cielo abierto como si estuviéramos en el campo o una isla” (12) (Ídem: 86).

Pareciera que la invasión indiscutida, es la de la “lógica del *business*”; lógica que atraviesa tanto las zonas “degradadas” como las “brillantes”.

Ciudad pos-expansiva

¿En qué contexto se desarrolla un relato como este? ¿Qué clase de ciudad funciona como referente? La Buenos Aires del proceso de expansión urbana que según Adrián Gorelik (2002) se traduciría en una triple tensión, hacia afuera en el territorio (la expansión urbana), hacia adentro en la sociedad (la integración social) y hacia delante en el tiempo (la idea de proyecto), está en crisis. La falta de proyecto y las nulas perspectivas de futuro recorren la novela, por ejemplo en un diálogo “apocalíptico” entre la Rata y Toti:

“-¿Vos pensás que Puerto Madero va a terminar como la Recoleta?- le pregunto al Toti.

-¿Cómo terminó la Recoleta?

-Llena de mendigos, chorros y putas.

(...)

-Sí, me dice. Va a terminar igual. Todo en este país va a terminar igual o peor.

-¿Y qué van a hacer los bacanes?

-Lo que hacen siempre. Se van a ir. Los que ya estén hechos se van a ir a Miami. Y los que todavía tengan cuentas para cobrar, laburos negros, estafas pendientes, se van a ir a barrios privados, a ciudades privadas, a palacios con murallas, ejércitos de seguridad rodeando las murallas, cuidándoles las casas, los autos, los colegios, las canchas de golf... Cuando terminen de afanar, cuando ya no quede nada, nada de nada, entonces ellos también se van a ir. Y en los barrios privados, las ciudades inviolables, los palacios amurallados los únicos que van a quedar son los peluqueros, los personal *trainers* y los *dílers*. Entonces todo se va a llenar de mendigos, de ladrones, de putas y de putos” (Ídem: 122).

En este diálogo podemos ver cómo el “paraíso argentino” (13), Puerto Madero, tampoco se salvaría de un proceso de degradación que se extiende a lo largo de la ciudad. Otros tramos de la novela señalan esa sensación de falta de expectativas e inexistencia de alternativas; así reflexiona la Rata a propósito de un inmigrante armenio:

“Yo no sé nada de Armenia, del Soviet Supremo, de la Unión Soviética, de la cortina de hierro. Cuando era chico me preguntaba todo el tiempo cómo sería la cortina de hierro. Nunca me la pude imaginar. Hoy lo único que sé es que todo eso terminó. Chau. El comunismo *c’est fini*” (Ídem: 140).

La movilidad social ascendente y la integración social, que caracterizaron algún momento de la sociedad argentina, brillan por su ausencia, más bien se narran, por momentos, historias de caídas sociales tales como la de Garmendia quien en 1971 era propietario de un taller mecánico y progresivamente fue desmoronándose. El único modo de ascender se vincula a la lógica del *business*, aunque se trata de un ascenso por demás inestable. En esa dirección aparece la trayectoria del pájaro:

“...empezó afanando turistas en la Boca. Estaba en una pandilla semipesada. Después de una pelea a cadenas con otra banda para ver quién se quedaba con Del Valle Iberlucea desde Caminito hasta la cancha de Boca lo llamaron de un club de la provincia y se hizo barrabrava. La pandilla del pájaro había ganado la parada. Pero el pájaro se fue. Le pareció que tenía más destino en el otro laburo. Con el tiempo fue ascendiendo, en el tablón, y un día se hizo

guardaespaldas de un gremialista. Después de otro. Y así. En esa época entró a decir que laburaba en seguridad. ‘Yo estoy en la Seguridad de fulano’ decía. Y eso le parecía que daba chapa. Está llena de tipos así esta ciudad. Matones que se creen mil. Pero la guita grande la hizo con los políticos, el Pájaro. Después de los gremialistas le tocaron los políticos. Y con esa gente la cosa va en serio. Socotrocós de guita mueven esos tipos” (Ídem: 27).

Tampoco parece posible algún traspaso generacional de destrezas u oficios, salvo aquellos que se sitúan por fuera de la ley. Así recuerda la Rata a su abuelo y su oficio:

“¿Te acordás de los técnicos en radiofonía, no sé cómo se llamaban, esos tipos como mi abuelo, que armaban aparatos de radio? Ésos guardaban cablecitos, alambres oxidados, clavitos de morondanga, tuercas, lámparas (...) Un día se morían los coleccionistas, y todo ese montón de porquerías terminaba de la noche a la mañana en la basura. Y ahora, ¿quién tiene una de esas radios? Nadie. Ni de recuerdo las guardamos” (Ídem: 95).

Puerto Apache y algunas tradiciones de la literatura argentina

José Luis de Diego caracteriza “Puerto Apache” como una novela de aprendizaje (14): “...una amiga de la madre de Pablo, Ángela, maestra en una villa en Rosario, le enseña a leer; la Rata queda marcado, desde entonces, por una fascinación por las palabras y se propone escribir. De manera que la lengua del “villero ilustrado” deviene en un curioso argot en el que el habla marginal se mezcla con registros de muy diferentes orígenes. Así se funda, desde el comienzo, un pacto de verosimilitud inestable, en el que el narrador se detiene con interés en palabras como ‘híbrido’ o ‘necrópolis’, y usa términos del inglés que aparecen en el texto bien- ‘business’, ‘homeless’- o mal escritos- ‘ruf garden’ o ‘díler’-, o del francés- ‘glamour’, ‘bijouterie’, ‘coiffeur’. ‘Vos tenés una obsesión, Pablito con las palabras...’ le dice su madre, y la autorreflexividad constante del narrador sobre la lengua que usa es la que sostiene la verosimilitud de un punto de vista infrecuente” (de Diego, 2007: 143-4). Apoyándonos en la descripción realizada por De Diego acerca del componente de mezcla en la lengua de la rata, podemos pensar que el mismo se vincula a la propia mezcla de sus vínculos sociales, los cuales alternan entre Puerto Apache, Puerto Madero y el resto de la ciudad: de este modo, un rasgo de la ciudad contemporánea, la mezcla y contaminación entre “fragmentos” de la misma es reprocesado en la lengua del narrador.

Vicente Batista encuentra en “Puerto Apache” vínculos con otras zonas de la literatura argentina: dentro de la tradición de la representación desde un punto de vista no ilustrado menciona como antecedente al Laucha de Payró, personaje de su novela titulada *El casamiento del Laucha*, editada en 1910. Ambos personajes, el Laucha de Roberto J. Payró y la Rata de Martini comparten apodos de roedores, sin embargo, los contextos de desarrollo de las novelas no podrían ser más disímiles: si la novela de Payró coincide con la época de los festejos del primer centenario, con una expectativa para el país más que promisorio; la novela de Martini se instala, como ya vimos, en un contexto de crisis del ciclo de la ciudad expansiva, cuando “cortada la red pública universal de sostén material de la modernización urbana se desvanece la idea de un destino para Buenos Aires con su promesa de homogeneidad” (Gorelik y Silvestri, 2000: 466). En esa dirección Batista señala otras diferencias entre el Laucha y la Rata. Si bien sus apodos remiten a roedores, la diferencia entre los mismos es esencial: si la laucha puede admitir una connotación tierna, la rata, no cabe dudas, produce, en todos los casos, aversión.

Carlos Gazzera, por su parte, sitúa “Puerto Apache” en relación con otros territorios de la literatura argentina, señalando, a su vez, algunos desplazamientos operados por la novela de Martini junto a otros escritores contemporáneos: el territorio y los okupas de Puerto Apache “...no son ya la villa ni los pobres, por ejemplo, que aparecían en la narrativa realista de los cuentos de Haroldo Conti, Bernardo Kordon, o Juan José Hernández, o los marginales de Néstor Sanchez, o los desamparados de Daniel Moyano, Héctor Tizón o Antonio Di Benedetto. No son incluso, los ‘reventados’ de Jorge Asís” (Gazzera: 2002). Gazzera ubica a Martini en una nueva corriente de la narrativa argentina (15) que da cuenta de la transformación social. Interrogándose por los alcances de esta “nueva narrativa”, Gazzera sostiene que “...estos escritores están proporcionándonos un conjunto de narraciones capaces de describir, sin ninguna adscripción política, sin ningún manifiesto aglutinante, sin ningún programa-tesis previo, el horizonte simbólico del futuro argentino” (Ídem). En esa dirección postula que “Puerto Apache” habla de “nuevos sujetos de la pobreza estructural de una sociedad argentina en descomposición” (Ídem), señalando travestis, mulitas, matones de barra brava, guardaespaldas de políticos y sindicalistas, estafadores de turistas, regentes de prostitución VIP. De Diego postula que, a diferencia de los antecedentes registrados por Gazzera en los que se buscaba “...denunciar una situación de flagrantes injusticias, y postular que la pobreza era un mundo también digno de ser representado y que la belleza no era privativa de las clases altas...” (de Diego, 2007: 145-6), en “el nuevo camino de la narrativa actual” se han abandonado esos presupuestos: “...Lo que ahora parece estar en juego no es la explotación de una clase por la otra, sino la contaminación de ambas a través del delito, la red que se trama en el cruce entre Puerto Madero y Puerto Apache y deriva en el título de la novela...” (Ídem, 146) (16). Forma de delito diferente, por ejemplo, a la que podía encontrarse previamente en la obra de Arlt: “El delito no es un recurso aberrante y

necesario, como en Arlt, sino que se halla naturalizado” (Ídem). En una sociedad anómica, la oposición legal-ilegal, postula de Diego, sólo es un argumento discursivo, y los ocupas conocen muy bien los argumentos políticamente correctos a la hora de justificar sus posiciones frente a las cámaras de TV:

“Es una provocación, dice Sosa, que a este lugar se lo llame Puerto Apache. Es una provocación sostener que ocupamos treinta manzanas de la Reserva. Es una provocación tratarnos de ocupas y de depredadores. Aquí vive gente decente, dice Sosa, y no vamos a permitir intrusiones, no vamos a permitir que se haga política con un problema social, no vamos a permitir que nos traten como a delincuentes. Nuestro asentamiento tiene apenas diez manzanas, se diga lo que se diga, y esto se puede demostrar. Todo se puede demostrar, dice Sosa, señor periodista. Yo lo invito a entrar conmigo y a recorrer nuestro barrio, el barrio que levantamos con nuestro único esfuerzo y sin la ayuda de nadie. Y usted va a ver, y todo el país va a ver, que vivimos en un barrio modelo, limpio, seguro y decente. Nosotros estamos dispuestos a dialogar, dice Sosa, con las personas correspondientes...” (Martini, 2002: 176).

Natalia Jacovkis, por otra parte, señala el manejo de la variante negra del género policial por parte de Juan Martini; de ese modo pone al autor de “Puerto Apache” en relación con una serie de escritores tales como Osvaldo Soriano, José Pablo Feimann, Juan Sasturain y Jorge Manzur quienes “escribirán en la década del setenta y del ochenta novelas que pueden enmarcarse en la variante negra del género, textos siempre inmersos en la coyuntura política del país” (Jacovkis, 2006). En un intento de realizar una lectura política sobre el contenido de la novela, Jacovkis señala la utilización formal de dicho género por parte de Martini como herramienta de crítica social al programa neoliberal hegemónico. Sin embargo, sostiene Jacovkis, el trabajo de Martini tiene sus límites, “ya que la única alternativa al modelo neoliberal que plantea parece ser una vuelta al ideario liberal que dio lugar al surgimiento de la nación argentina” (Ídem). En ese sentido Jacovkis sostiene que “En Puerto Apache, entonces, la única alternativa para los protagonistas, frente a un discurso hegemónico que los excluye, es retomar el discurso de la modernidad. En esto hacen énfasis el Chueco y Garmendia. El primero, en el hecho de que en el asentamiento no rige la anarquía sino que, por el contrario, hay claras reglas que organizan la comunidad y el bien común. El segundo presenta una visión nostálgica de su pasado antes de la implantación de políticas neoliberales, donde si bien no todo era ideal, el protagonista podía considerarse parte de la amplia clase media a la que el proyecto moderno del Estado argentino dio lugar (...) El fin de la novela, entonces, no trae perspectivas muy alentadoras para el futuro. La rata logra escapar a la celada, pero su futuro es incierto. La única esperanza proviene del hecho de que su amigo Cúper lo acompaña, poniendo entonces de manifiesto que incluso bajo las formas más extremas del neoliberalismo hay lazos de solidaridad que aún persisten. En la comparación entre los dos espacios que plantea la novela, la de la ciudad neoliberal donde los contactos personales están siempre mediados por un interés monetario, y el del asentamiento Puerto Apache, donde cierto sentido de comunidad aún persiste, la única alternativa que parece plantear el texto es un retorno al pasado (...) Sin embargo, como muestra el fin de la novela, esto no es suficiente, ya que la intromisión de la lógica del mercado significará la inevitable destrucción de las antiguas formas de organización del asentamiento. En el futuro, ya nada diferenciará este espacio del de la ciudad neoliberal” (Ídem).

El viaje a Rosario

Hay un elemento poco transitado en estas reseñas y trabajos críticos y es la presencia, escueta por cierto, de Rosario en el interior de la novela, mayoritariamente transcurrida en Buenos Aires. Cabe recordar, por otra parte, aunque advirtiendo, a su vez, los riesgos de hacer paralelismos excesivos entre la novela y la vida su autor, que Juan Martini, es un escritor nacido en Rosario, que vivió exiliado en Barcelona y se instaló luego en Buenos Aires. Pues bien, ¿Cómo funciona Rosario en el interior de la novela? Es en esa ciudad donde comienza el aprendizaje de la Rata, allí aprende a leer y comienza su obsesión por las palabras. Pero no se trata únicamente del lugar de origen de la Rata. Volverá allí en algunas oportunidades y las descripciones de la misma podrían leerse como contracara de lo que acontece en Buenos Aires: en el relato de la Rata, Rosario no es sede del desenfreno del *business*, allí vive su madre y él encuentra tranquilidad en dicho viaje, aunque robe a su madre la suma de diez mil dólares.

Hay una extensa tradición en la literatura argentina que encuentra en Montevideo el espacio al cual Buenos Aires ya nunca podrá volver (17); podríamos pensar que Rosario funciona en esta novela, de un modo afín al funcionamiento de la capital uruguaya en la literatura argentina, siempre desde una mirada centrada en Buenos Aires, la “ciudad del *business*” (18). Rosario funciona para la rata como un posible punto de anclaje frente al descontrol en Buenos Aires; en esa dirección, con su obsesión en torno a las palabras, la rata plantea:

“A veces me pregunto si en Rosario se habla diferente o mejor que acá. Quiero decir: con las palabras adecuadas. O si se hablaba así antes, porque ahora me parece que en todos lados se habla para la mierda. No hay palabras. Se nos terminan. Nos olvidamos. Las perdemos. No sé qué pasa” (Martini, 2002: 91).

Más adelante, frente a una posible nueva invasión a Puerto Apache, la rata dice:

“No quiero pensar que todo es pura bosta. Por eso corto, me tomo un taxi hasta la terminal de Retiro, me subo a un micro y me voy a Rosario” (Ídem: 123).

Rosario, entonces, como lugar donde “no todo es bosta”. Eso puede verse, a su vez, en la descripción del Parque Independencia de dicha ciudad realizada por la rata:

“Caminamos alrededor del Parque Independencia en Rosario. Hay dos o tres parejitas de estudiantes dando vueltas en los botes. Los pibes reman. Las pibas sueñan. O hacen que sueñan. Veo el agua verde, la isla, en medio del lago, y patos. Hay patos blancos que nadan en el lago. Como siempre” (19) (Ídem: 131).

Rosario, como lugar de “refugio”, contracara de lo ocurrido en Buenos Aires. El “como siempre” de la rata es elocuente, allí no todo se desvanece en el *business*. Pasado y naturaleza equivalentes a lo estable, en el discurso de la rata, frente a un presente perpetuo de una ciudad (Buenos Aires, claro está) regida por la “lógica del *business*”.

(A modo de) Conclusiones

A lo largo del presente trabajo hemos intentado aproximarnos a un texto literario para interrogarnos sobre los modos en que, desde la literatura, se han abordado temáticas ligadas a transformaciones urbanas. En esta dirección hemos tratado de evitar dos riesgos simétricos: no buscábamos reducir el texto al contexto en que surge; esto hubiera significado limitarnos a leer y encontrar en la novela aquello que ya sabíamos que había ocurrido en “la realidad”. Por otro lado, tampoco quisimos limitarnos a un análisis puramente textual e independiente de toda condición contextual ya que de ese modo difícilmente hubiéramos podido pensar en las relaciones entre ciudad y literatura.

Nos hemos acercado a “Puerto Apache” a partir de materiales heterogéneos tales como textos de investigadores urbanos y de críticos literarios. Hemos intentado, a partir de esos elementos, indagar en torno a las representaciones urbanas que nos presentaba la novela. En ese recorrido, hemos intentado no dejar de lado aspectos formales de la novela, ya que eran parte de la construcción de la representación de ciudad que la novela presentaba: en ese sentido quisimos poner en vinculación las mezclas en la lengua del narrador, con el componente de mezcla de la ciudad de Buenos Aires, donde “todo está yuxtapuesto”, como ya vimos a propósito de los múltiples vínculos entre Puerto Madero y Puerto Apache. Mezcla cuyo punto más alto se condensa en el título de la novela. Todo esto nos aleja de una imagen simplista que tiende a pensar las transformaciones recientes de ciudades como Buenos Aires en términos de dualización o recurriendo, muchas veces a metáforas ligadas a la guetificación. También nos interesó considerar la propia trayectoria de Juan Martini, su propia biografía escindida entre ciudades como Rosario, Barcelona y Buenos Aires y ahondar en el lugar que, según varios críticos, ocupa dentro de la literatura argentina viendo allí como retrabaja zonas y temáticas literarias que lo anteceden. Por último, quisimos señalar algunos elementos de la relación entre Buenos Aires y Rosario (a partir del viaje de la rata a esta última ciudad), temática recurrente, como ya vimos, en algunos sectores de la cultura urbana porteña de los últimos años.

Notas

(1) La obra de Juan Martini excede la novela aquí analizada: se trata de una “labor continua de más treinta y cinco años que incluye, al menos, doce novelas y cuatro libros de cuentos” (de Diego, 2007: 11). A pesar de la extensa obra de Martini, de Diego señala la escasa atención crítica que ha recibido. En el rastreo bibliográfico que hemos realizado, el libro publicado por de Diego es el único trabajo que abarca la totalidad de la obra de Martini a diferencia de otros trabajos que analizan aspectos parciales de la misma.

(2) Un balance sobre Puerto Madero a partir de las ideas urbanísticas en la década del 1980 en Buenos Aires puede hallarse en Gorelik (s/f).

(3) La Rata, protagonista de la novela, tiene una novia, Maru, que vive en Puerto Madero donde pasan bastantes momentos juntos: de hecho en alguno de esos pasajes, la rata se pregunta, “tengo que estar acá o tengo que estar allá” (Martini, 2002: 65). A lo largo de la novela, “acá” y “allá” contrapondrán sucesivamente Puerto Madero o zonas “brillantes de la ciudad” con Puerto Apache. También hay varios habitantes de Puerto Apache que tienen conocidos que trabajan en Puerto Madero, tales como Crespo, el portero del departamento de Maru, o el encargado de un restaurante de la zona, amigo de Cúper. La relación con Maru le permite a la Rata acceder a ciertos consumos y objetos tales como remeras de primeras marcas y cigarrillos importados. Si la Rata deambula entre Puerto Madero y Puerto Apache, algo similar ocurrirá en torno a “sus” mujeres, alternando entre Jenifer, con quien tienen dos hijos y vive en Puerto Apache, y Maru, su amante, habitante de Puerto Madero.

(4) El *business*, en la novela, reúne una serie de actividades donde la frontera entre lo legal y lo ilegal está desdibujada: drogas, prostitución, barrabravas y política componen dicho mundo.

(5) Más cerca del final de la novela, la frontera deja de ser tan lábil. Si bien no logra impedir la circulación de la Rata, el cordón de seguridad policial entre Puerto Madero y Puerto Apache ejemplifica las respuestas oficiales brindadas a quienes afirman: “somos un problema del siglo XXI” (Martini, 2002: 19).

(6) El subrayado es nuestro.

(7) Cabe recordar que “el viaje al centro” es otra temática desarrollada en la literatura argentina, aunque en esta novela toma otra forma. Si en el viaje al centro, la costurerita de Evaristo Carriego se topaba con las zonas del vicio pudiendo, de todos modos, regresar al barrio, aquí, en Puerto Apache, no hay

lugar para la ingenuidad: ya se sabe qué ocurre allí y qué se va a buscar. No hay costurerita que dio un mal paso, y si el barrio puede funcionar como lugar de solidaridad, veremos que, finalmente, eso tampoco se mantiene. El barrio estará definitivamente ligado al centro, a la lógica del *business*.

(8) El subrayado es nuestro.

(9) Un análisis del modo “no natural” en que se origina la reserva ecológica, producto del relleno de un área del río a partir de las autopistas de Buenos Aires, y una descripción de los actores y sus lógicas de intervención sobre la misma puede encontrarse en Silvestri quien señala que la discusión sobre el destino de la Reserva revela, en los años noventa posiciones antagónicas: “...la de la ortodoxia conservacionista erigida en sentido común, que pretendía tratarla como santuario; la de la especulación salvaje en las tierras porteñas, que veía en esta área inmejorablemente ubicada un negocio incalculable” (Silvestri, 2004: 66). En ese contexto resultó imposible la realización de un parque público, destino original del área.

(10) En sede sociológica se trata de la diferencia entre los pobres estructurales y los “nuevos pobres”, estos últimos provenientes de la clase media en descenso.

(11) Vestigios de una identidad nacional que necesita ser ratificada una vez que la misma se encuentra en crisis. Más adelante, en el presente trabajo (ver nota al pie número 13), veremos qué entiende la Rata por “paraíso argentino”. Pareciera que las generaciones anteriores, las que componen la “primera junta” tienen un registro de “lo nacional” que difiere, claramente, del que manejan sus descendientes.

(12) El subrayado es nuestro.

(13) A lo largo de la novela podemos ver lo que nuestros personajes entienden por “paraíso argentino”: “...Dejamos el auto en el estacionamiento de un restaurante de Puerto Madero (...) es un boliche lleno de caretas, ex funcionarios, algunos productores de la TV, tipos enriquecidos a costillas de todos nosotros, merqueros y vividores de calañas diversas y estirpes múltiples. O sea, un paraíso argentino” (ídem: 97).

(14) Dentro de la tradición de novelas de aprendizaje, De Diego señala algunas diferencias y similitudes con respecto a “El juguete rabioso” de Arlt y “Don Segundo sombra” de Guiraldes: “...en ambos casos, el problema planteado en el nivel del punto de vista es similar: cómo transformar al joven ignorante en formación en un narrador maduro culto...”. (de Diego, 2007: 143).

(15) Allí incluye otras novelas tales como “La Villa” de César Aira, “Vivir afuera” de Fogwill, y, en menor medida, “Tierra de exilio” de Andrés Rivera.

(16) Los vínculos de algunas narrativas contemporáneas con otras previas, ligadas al “realismo social” son, asimismo, explorados por críticos como Nicolás Quiroga quien analiza un corpus de narrativas sobre las villas miserias después de los noventa. Junto a la novela que aquí nos ocupa, considera otras como “La Villa” de César Aira, “Cuando me muera quiero que me toquen cumbia” de Cristian Alarcón, “Cosa de negros” de Washington Cucurto, “Ciudad de Dios” de Paulo Lins y “La vida entera” de Juan Martini. En relación con dicho corpus, sostiene que “...pese a algunos ensayos críticos que la desvinculan del realismo social, sólo muy pocos de sus elementos han podido (o pretendido) desvincularse de la referencialidad...” (Quiroga, 2004: 2). En esa dirección traza algunas similitudes entre la novela de Martini y “Villa miseria también es América” (1957) de Bernardo Verbitsky, viendo en la Rata, la encarnación de Fabián Ayala, “su versión posmenemista”. Debo a Sylvia Saitta el conocimiento del trabajo de Quiroga.

(17) Una larga serie de trabajos analizan el lugar ocupado por Montevideo a lo largo del desarrollo de la literatura argentina. Pueden mencionarse, entre otros, los trabajos de Martín Kohan (2002) y de Sergio Chejfec: “Un fantasma acompaña al paisaje argentino, es la promesa de su reverso y la negación de su posibilidad. Un fantasma obediente que no deja de cumplir lo que promete, aunque siempre lo haga de manera parcial. Su presencia se conjuga en subjuntivo: es lo que pudo haber sido pero no es...” (Chejfec, 2001: 23). En una perspectiva más amplia que aquella de la literatura argentina, también Silvestri (2004^a) analiza el rol de las representaciones (porteñas) sobre Montevideo. He trabajado estas cuestiones, a propósito de la novela “El aire” de Sergio Chejfec, en Jajamovich, 2007.

(18) Fuera del ámbito de la novela de Martini, en los últimos años, diversos sectores de la cultura urbana porteña, particularmente aquellos ligados a los medios urbanísticos y arquitectónicos, encuentran en Rosario una suerte de contraejemplo de lo acontecido en Buenos Aires, señalando una serie de factores en torno a la relevancia de dicha ciudad tales como la continuidad en las gestiones urbanas, el rol de las gestiones socialistas en la ciudad y la producción arquitectónica reciente de algunas figuras destacadas, entre otros elementos.

(19) El subrayado es nuestro.

Bibliografía

Batista, Vicente. “Otra mutación del Laucha” en Revista Ñ. Revista de Cultura de Clarín. Buenos Aires, 11 de enero (2003).

Chejfec, Sergio. “La parte por el todo” En Diario de Poesía, año 15 nro 60, Buenos Aires, Rosario (2001).

de Diego, José Luis. Una poética del error. Las novelas de Juan Martini. La Plata, Ediciones al Margen (2007).

Gazzera, Carlos. “El nuevo naturalismo.” en *La Voz del Interior. Córdoba*, 18 de septiembre (2002).

Gorelik, Adrián. “La ciudad de los negocios” en *Miradas sobre Buenos Aires: historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores (2004).

Gorelik, Adrián. Las ideas urbanísticas en la década de 1980 en Buenos Aires. Una historia del concurso para Puerto Madero (s/f). Recuperado el 28 de mayo de 2006, de www.utdt.edu/congresos/pdf-sri/gob-386.pdf

Gorelik, Adrián y Silvestri, Graciela. “Ciudad y cultura urbana, 1976-1999: el fin de la expansión”, en J. L. Romero y L. A. Romero, Buenos Aires, historia de cuatro siglos, Buenos Aires, Altamira (2000).

Jacovkis, Natalia. “La ciudad neoliberal en la novela negra argentina: *Puerto Apache*, de Juan Martín” en *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, Nro 15 (2006). <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v15/jacovkis.html>

Jajamovich, Guillermo. “*Extraños Buenos Aires. Literatura y ciudad pos-expansiva en El Aire de Sergio Chejfec*” en *Revista Afuera*. Estudios de crítica cultural. Año 2, número 2, abril (2007). <http://www.revistaafuera.com/pagina.php?seccion=Articulos&page=02.Articulos.Jajamovich.htm&idautor=39>

Kohan, Martín. “Partir sin partir del todo” en *Revista TodaVía* Nro1, Buenos Aires (2002).

Martini, Juan. Puerto Apache, Buenos Aires, Editorial Sudamericana (2002).

Quiroga, Nicolás. "El lugar del pobre: narrativas sobre villas miserias después de los noventa", ponencia presentada en las *V Jornadas del Departamento de Historia*. Mar del Plata, 2 y 3 de septiembre (2004).

Silvestri, Graciela. "Área Protegida" en Liernur, J. y Aliata, F (comps.) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. Buenos Aires, AGEA (2004).

Silvestri, Graciela. "Por qué los porteños soñamos con Montevideo" en *Revista TodaVía* Nro. 9, Buenos Aires (2004).